

La voz de las comunidades

El trabajo comunitario es una pasión

José G. Ibarra*

Doris Barreto está inmersa en el trabajo comunitario desde que llegó a Catuche. La motiva trabajar por los otros y el deseo de un espacio digno donde vivir. Actualmente es la coordinadora del Centro Comunitario Fe y Alegría Catuche



ubiendo hacia el puente El Guanábano por la Avenida Baralt viene a mi memoria la canción del cantante venezolano Ilan Chester: “Voy de Petare rumbo a La Pastora”; mi destino, llegar a Catuche, específicamente al sector La Quinta, donde está ubicado el Centro Comunitario Fe y Alegría Catuche, pues ahí daremos vida a la entrevista con una mujer emblemática que ha trabajado por el sector desde el año 1989. Ella es Doris Barreto.

Doris nace en Cumaná, a los 12 años decide venirse a Caracas, como ella dice: “Me vine a Caracas bien, bien, *chama*”. Proviene de un hogar humilde pero con valores familiares y cristianos “muy hermosos”. Al hablar de sus padres se percibe el cariño que profesa por ellos: “De verdad estoy muy agradecida con Dios por darme a los padres que me dio... me siento orgullosa de mi papá, y siempre estoy diciendo ‘¡Mi papá dice!’ y ‘¡Mi mamá decía!’”. Es importante destacar que los valores y principios aprendidos en el seno familiar permiten al individuo desarrollar sus potencialidades, que a su vez inciden en el entorno donde se desenvuelve.

Su mirada se pierde por un momento en el horizonte recordando cuando llegó a Caracas. La primera zona donde vivió fue en la parroquia El Paraíso; entre risas, cuenta: “Yo también muy *chama*, rebelde, me vengo a Caracas a trabajar en una casa de familia, pero yo no sabía hacer nada, entonces mi hermana me fue a buscar... con ella me vengo al Guanábano”. En esa época comenzó a trabajar en la cadena de supermercados Central Madeirense.

INICIOS DEL TRABAJO COMUNITARIO

El trabajo en el supermercado le permitió aprender el trato con el público, “... pero creo que no había caído en cuenta que me gustaba trabajar con la gente”. Sin embargo, manifiesta que llega a Catuche atemorizada, en especial porque no conocía el barrio, “... de trato totalmente distinto al que yo estaba acostumbrada”.



Doris Barreto.

JOSÉ IBARRA

Ambos elementos; primero, el empleo en Central Madeirense; y segundo, su llegada a Catuche, le permiten comenzar el trabajo comunitario. Su primera experiencia fue en una reunión de la asociación de vecinos. Doris no sabía de qué se trataba aquello, pero la curiosidad y la tremenda (como ella lo define) la obligaron a participar de aquella reunión. Ese mismo día fue nombrada “comisaria”, pero ¿cómo llega a obtener dicho nombramiento? “... porque yo me metí a preguntarle al presidente que quedó, que por qué él, porque no lo habíamos nombrado, él se autoproclama... y entonces voy a reclamarle... y en eso me nombra a mí y que ‘comisaria’”. En ese instante pensó en las burlas que el nombramiento le traería y cambió la denominación del cargo comunitario por “vocal”.

Vale decir que para el momento de celebrarse la reunión Doris estaba establecida en el sector, “... ya tenía mi casita, yo compré un ranchito en el Guanábano”. Comienza un sentido de pertenencia por la comunidad. Emprende su trabajo comunitario con los padres Capuchinos que llegan a Catuche formando comunidades cristianas, realizaban actividades pastorales “... como la coronación de la virgen, ayudaban a la gente...”.

Amnistía Internacional –2013– relata el avance que en materia comunitaria se evidenció en Catuche a través de dos actores fundamentales. “Para finales de los ochenta, primero con el auspicio de los padres capuchinos y luego con la llegada de los jesuitas, se desarrolló un espacio, inicialmente de naturaleza religiosa denominado: ‘Comunidades Cristianas’” (16). Doris en su re-

lato nos permite también conocer esta realidad cuando comenta: “... después llegan los jesuitas, yo por eso suelo decir que los capuchinos llegan abriéndole el camino a los jesuitas”. Para ella fue distinto y muy especial el trabajo con los jesuitas, más allá de la asistencia a través de comida o de la lectura de la Palabra, era su principio de preocuparse por el otro y enseñarle a desenvolverse en la vida lo que le llamaba la atención.

Recuerda que esta experiencia comenzó a finales de los ochenta, y una frase muy personal que siempre ha significado el motor de su trabajo comunitario es “cómo me involucro en tu vida personal para ayudarte y cómo te empodero de las cosas”. Esta visión de empoderar significa dotar al otro de herramientas que le permitan desarrollar un pensamiento crítico con respecto a las decisiones que debe tomar en su propia vida y su responsabilidad colectiva de hacer mejores entornos para vivir.

Recuerda Doris que esa filosofía de trabajo pensada en el otro desde una preocupación genuina le llamaba la atención. A pesar de ello, todavía asistía a las reuniones de los jesuitas –dirigidas por el padre Virtuoso– para sabotearlas, sin embargo, en la lectura del *hijo pródigo*, sintió que era el momento de ser responsable y tener seriedad ante el trabajo que se realizaba en la comunidad: “Creo que fue la primera vez que me quedé toda la reunión, pues desde ahí pasé a formar parte, en serio, de una comunidad cristiana”. Esa lectura le permite a Doris reflexionar y preguntarse, cada vez que está haciendo un trabajo comunitario, “¿A qué me invita Jesús?”, siendo así que el primer gran motivador al trabajo comunitario en la vida de Doris es Dios, y el segundo gran motivador es “el padre Virtuoso”.

En la figura del padre Virtuoso Doris comienza a ver la conexión entre ella y la comunidad:

Con el padre Virtuoso... surgen los centros, surgen los programas y ¿qué nombre le ponemos a los centros?, bueno, el corazoncito de Fe y Alegría, y comenzamos a trabajar con los centros de Fe y Alegría... todos los proyectos y programas que surgen de Catuche surgen de la comunidad cristiana... el padre Virtuoso fue el ángel que Dios puso en el camino, en mi vida (se toca el pecho del lado izquierdo, donde se ubica el corazón), en la vida de la gente.

Es así como todo líder comunitario necesita figuras emblemáticas que inspiren su vida y refuercen su identidad con el trabajo en la comunidad.

El trabajo comunitario además de traer grandes satisfacciones puede generar igualmente situaciones difíciles, en especial si se está trabajando en la misma comunidad donde se vive; Doris rememora anécdotas un tanto desagrada-

bles pero que en sí mismas tienen lecciones aprendidas para la aplicación diaria.

El trabajo comunitario debe estar implícito en la práctica de los actores sociales para mejorar sus entornos, es así como Doris expresa: “Me apasiona el trabajo comunitario”, además se debe contar con una red social fuerte, que permita identificar los recursos con los cuales cuenta la comunidad y desarrollar el capital social. A lo largo del camino, Doris ha contado con aliados: “El primer aliado fue Joseito (padre Virtuoso, s.j.), los filósofos, la misma gente de la comunidad. Yo aquí en la comunidad he conseguido gente muy valiosa”. Al decir estas últimas palabras mira al cielo en señal de agradecimiento.

MADRE, EMPLEADA Y TRABAJADORA COMUNITARIA

El trabajo comunitario exige del actor social comprometido, dedicación, responsabilidad y disciplina, en muchas ocasiones el tiempo dedicado a las acciones comunitarias entrarán en pugna con la vida misma del trabajador comunitario y el tiempo destinado a otras actividades, es así como Doris comparte su vida y las estrategias que puso en práctica para desarrollar un trabajo comunitario armónico.

Doris tuvo tres hijos: “Mi hija mayor se llama Susana, como mi mamá; mi hija menor, se llama Luisana; y mi hijo, se llamaba William José”. Al inicio de su trabajo comunitario sus hijos estaban pequeños, les cocinaba el almuerzo, pero al mismo tiempo se llevaba a sus dos hijos más pequeños al trabajo; para ese entonces trabajaba con la Congregación Hermanas de la Caridad de Santa Ana. “No les hacía el desayuno –recuerda– les compraba empanadas, pero les hacía el almuerzo”. De igual manera se encargaba de llevarlos al colegio, cumpliendo con su rol de madre.

El paso del tiempo ha llevado a Doris a ser la coordinadora del Centro Comunitario Fe y Alegría Catuche, el éxito se debe a la apertura que ha tenido para aprender de las experiencias en sus empleos anteriores y la aplicación de estrategias que incidan en el trabajo con la gente.

Doris recuerda que luego de las jornadas que se realizaban en la comunidad, hacía el almuerzo para el personal que ese día participaba de la actividad; aun teniendo limitaciones en la cocina le ponía corazón pues está consciente de lo arduo que es el trabajo comunitario: “Una vez que estábamos en una jornada, les dije: ¡Vamos a almorzar a la casa!... Ay, Joseito hice una sopa Maggi y le puse agua, le puse plátano y le eché papas para rendir la cosa”. Aún con pocos recursos a disposición, estaba presente en ella el anhelo de servir al prójimo.

Doris ha hecho de su vida un aprendizaje: “Fue para mí un aprendizaje en ese *corre corre* de mamá, de mujer trabajadora en la calle, pero también de trabajar con la gente en la misma

comunidad... aprendí a organizar el tiempo”. Traspasando el mundo de lo íntimo y lo privado para convertirse en una figura pública al servicio de la comunidad, haciendo buen uso del tiempo como gran aliado de un líder eficiente.

¿Qué la mueve a trabajar por la comunidad? La mueve el hecho de vivir con su familia en esa comunidad y querer un lugar distinto para sus hijos. Es así, en palabra de Kliksberg y G. de Duhalde (citados por San Sebastián, 2006), como la mujer en nuestra cultura latinoamericana se transforma en la articuladora de la comunidad, ya que alrededor de ella se construye la familia, se tejen las redes solidarias para el desarrollo comunitario.

Desde los jardines del Centro Comunitario Fe y Alegría Catuche, en la hermosura de la tarde, Doris aconseja a las nuevas generaciones que quieren incursionar en el trabajo comunitario:

Si son de la comunidad, lo primero que tienen que hacer es organizarse, conocer a su gente, a su misma gente y saber que el trabajo comunitario no se hace porque voy a ganar dinero, porque el trabajo comunitario no paga con dinero pero te retribuye una experiencia excelente, gratificante; y cuando se vive en una comunidad, yo pienso que el sueño, o por lo menos mi sueño es tener un espacio digno donde vivir y lo primero sería eso, organizarse y querer tener un espacio digno.

Es así como Doris busca dignificar a su gente y los espacios comunitarios desde la planificación de actividades que permitan la organización y el desarrollo de la comunidad, colocando siempre el derecho a disfrutar de espacios dignos que generen bienestar en la población.

*Profesor Escuela de Trabajo Social-UCV.

REFERENCIAS

- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2013): *Acuerdos comunitarios de convivencia ante la violencia armada, pistas para la acción*. Caracas.
- SAN SEBASTIÁN, A. (2006): “Las mujeres en los espacios comunitarios. La matriz comunitaria de sociabilización, un espacio político en gestación. Las manzaneras de San Cayetano, Campana, Argentina”. En: *Des brèches dans la ville*. (83-112) Ginebra: Graduate Institute Publications.